

- NOUZEILLES, GABRIELA [2002]: "Introducción", *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 11-38.
- O'CONNOR, JAMES (2001): *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI.
- PAIVA, VERÓNICA (2000): "Medio ambiente urbano: una mirada desde la historia de las ideas científicas y las profesiones de la ciudad, Buenos Aires, 1850-1915", en *Revista de Urbanismo*, n° 3, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- PAPAGAROUFALI, ELENI (2001): "Xenotrasplantes y transgénesis. Historias in-morales sobre las relaciones entre humanos y animales en Occidente", en P. Descola y G. Palsson, *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, pp. 277-294.
- PRATT, MARY LOUISE [1992] (1997): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- REBORATTI, CARLOS (2000): *Ambiente y sociedad, conceptos y relaciones*, Buenos Aires, Ariel.
- ROJAS MIX, MIGUEL (1992): *América imaginaria*, Madrid, ICI-Lumen.
- SCHMIDT, ALFRED (1983): *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI.
- SIMMONS, IAN G. (1996): *Interpreting nature. Cultural constructions of the environment*, Londres, Routledge.
- SMITH, NEIL (1984): *Uneven development. Nature, capital and production of space*, Oxford, Basil Blackwell.
- SOULÉ, MICHAEL Y LEASE, GARY (eds.) (1995): *Reinventing nature? Responses to postmodern deconstruction*, Washington, Island Press.
- URTEAGA, LUIS (1980): "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", en *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, n° 29, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- VILLARREAL, JORGE; HELFRICH, SILKE, Y CALVILLO, ALEJANDRO (2005): *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*, San Salvador, Fundación Heinrich Böll.
- WILLIAMS, RAYMOND [1976] (2000): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CASO

LAS IDEAS DE LOS CONQUISTADORES EUROPEOS ACERCA DE LOS TRÓPICOS

Durante su primer viaje al Caribe, Colón se muestra indeciso: ¿era ese un mundo conocido o extraño? En su diario comparó muchas veces los árboles, las aves y los peces que vio con los que conocía en España: algunos le parecían familiares, otros asombrosamente extraños y sugerentes de un paraíso terrenal. [...]

Si en América los primeros encuentros de los exploradores blancos con los trópicos evocaron imágenes del Edén, en Asia fueron asociados con la abundancia de la naturaleza y las clases de riquezas con que Europa hasta entonces solo había soñado.

Los visitantes al sur y sureste de Asia se maravillaron ante la vegetación exuberante, los colores deslumbrantes y la diversidad de aves que les daban la bienvenida desde que se aproximaban a las costas de Malabar, Sumatra y las Molucas.

El tiempo –y el conocimiento de cerca– sirvieron para fortalecer al menos algunas de estas impresiones de los trópicos benignos, y la propagación de tales ideas por medio de la imprenta les dio amplia validez en Europa. [...] Ciertamente las impresiones que los europeos tenían de los trópicos húmedos y calientes se inclinaban mucho más hacia lo paradisíaco que hacia lo pestilente [al menos, en ese primer momento de la expansión imperial europea]. Esta percepción del paraíso se fortaleció más todavía con los encuentros de los europeos con las islas del Pacífico, en especial Tahití, en la segunda mitad del siglo XVIII. Los naturalistas, al igual que los novelistas, vieron en su entusiasmo por los trópicos una fuente de placer y un bienvenido escape de la Europa fría y abrumada de preocupaciones.

Pero sería erróneo imaginar [...] que existió una sola imagen edénica de los trópicos y que el ecologismo, en el sentido moderno, fue la respuesta prevaleciente, incluso entre los naturalistas. Por el contrario, detrás del temor reverente y las sugerencias de un paraíso terrenal, se agazapaba una constante sensación de peligro, enajena-

ción y repugnancia, sentimientos expresados de modo incomparable por Joseph Conrad en su novela *Heart of Darkness* [*El corazón de las tinieblas*].

Desde mediados del siglo XVIII, las representaciones negativas de los trópicos se empezaron a convertir en lugares comunes de los relatos de los viajeros e incluso en la ficción. [...] Las imágenes violentas de los trópicos abundaban también en las literaturas médica y topográfica que estaban empezando a surgir de los enclaves comerciales que los europeos habían sembrado a lo largo de las costas de África occidental y en el Caribe. Los escritores de esa época, con frecuencia ponían guardia sobre los peligros del clima inclemente y toda esa clase de animales que roen, que rugen y muerden. [...]

Detrás de ese cambio de acento de lo paradisiaco a lo pestilente hubo, desde luego, un proceso de cambio real que se dio con la importación masiva de esclavos africanos como resultado de la revolución azucarera [y de los riesgos que esa explotación conllevaba].

Fuente

Arnold, David (2001): *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 132-139.

UNA DE PIRATAS: LA BIOPROSPECCIÓN

Todos los pueblos del mundo han compartido generosamente sus conocimientos y sus recursos durante siglos y, esta ha sido la fuente del enriquecimiento de culturas y cultivos en todas las regiones del planeta. Hacer un recuento de los inmensos aportes que América ha realizado a la humanidad a través de sus cultivos alimenticios (papa, maíz, batata, zapallo, pimiento, frijoles, tomate, etcétera) o sus hierbas medicinales (quina, curare, zarzaparrilla, ipecacuana, jalapa, boldo, cuasia, paico, etcétera) merecería de por sí un artículo especialmente dedicado al tema.

Lamentablemente, durante el siglo XX, la sociedad occidental inició un proceso de mercantilización e industrialización de la naturaleza que introdujo el concepto de propiedad sobre los seres vivos, por el cual los recursos naturales comenzaron a ser vistos como materias primas para las "industrias" farmacéuticas y de la alimentación entre otras (plantas usadas para tejidos, tinturas y la construcción de viviendas no escaparon tampoco a estos procesos).

Esta lógica arrasadora se introdujo también en la búsqueda de "nuevas" plantas útiles para las gigantescas corporaciones de las llamadas industrias de la vida (industrias de la alimentación y farmacéuticas) y allí nació el concepto de bioprospección.

Hija directa de la prospección (exploración del subsuelo basada en el examen de los caracteres del terreno y encaminada a descubrir yacimientos minerales, petrolíferos, aguas subterráneas, etcétera; según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española), la bioprospección busca encontrar seres vivos útiles para los fines de la industria. Claro que en este caso el "examen" generalmente no se limita a la exploración del terreno, sino que tiene como uno de sus ejes principales la recolección de conocimientos de las comunidades locales que, ya sean indígenas o campesinas, tienen un extensísimo acopio de conocimientos sobre su entorno. Por lo tanto, los bioprospectores no solo recolectan plantas, microorganismos o animales, sino